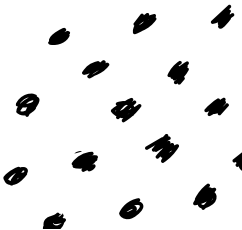




**TALLERES
SOBRE LA
MENTALIDAD
DE LA
CULTURA
VOCACIONAL**



Conferencia Episcopal de Colombia



4 Verdades de Christus Vivit

Dios te ama:

La mirada bondadosa de Dios / La experiencia positiva de un Padre-Madre que me desea lo mejor.

Cristo te salva:

Solo lo que se abraza puede ser salvado / La experiencia del perdón.

Él vive:

La vocación no surge de una decisión o de una idea sino del encuentro con el Amigo que Vive.

El Espíritu da vida:

¿Buscas amor? No está en el desenfreno, sino en la felicidad. ¿Intensidad? No es acumulando sino dejándose impulsar. ¿Pasión? Es enamorarse.



OBEJTIVO:

Proponer unas claves de comprensión desde la fe sobre los dinamismos de la vocación (teología, teofanía y teopatía) para el ejercicio de la animación vocacional.



TEOLOGÍA MENTAL:

1. Proponer el ejercicio de recordar y contar narrativamente las experiencias en las que me he sentido amado por Dios. Pueden ayudar las siguientes preguntas:

- ¿Cuándo he sentido la presencia de Dios en mi vida?
- ¿Cómo identifiqué en alguna experiencia que Dios me ama?
- ¿Qué me hace creer que soy amado por Dios?
- ¿Quiénes me han dicho que soy amado por Dios?



CONSTRUCCIÓN DEL RELATO

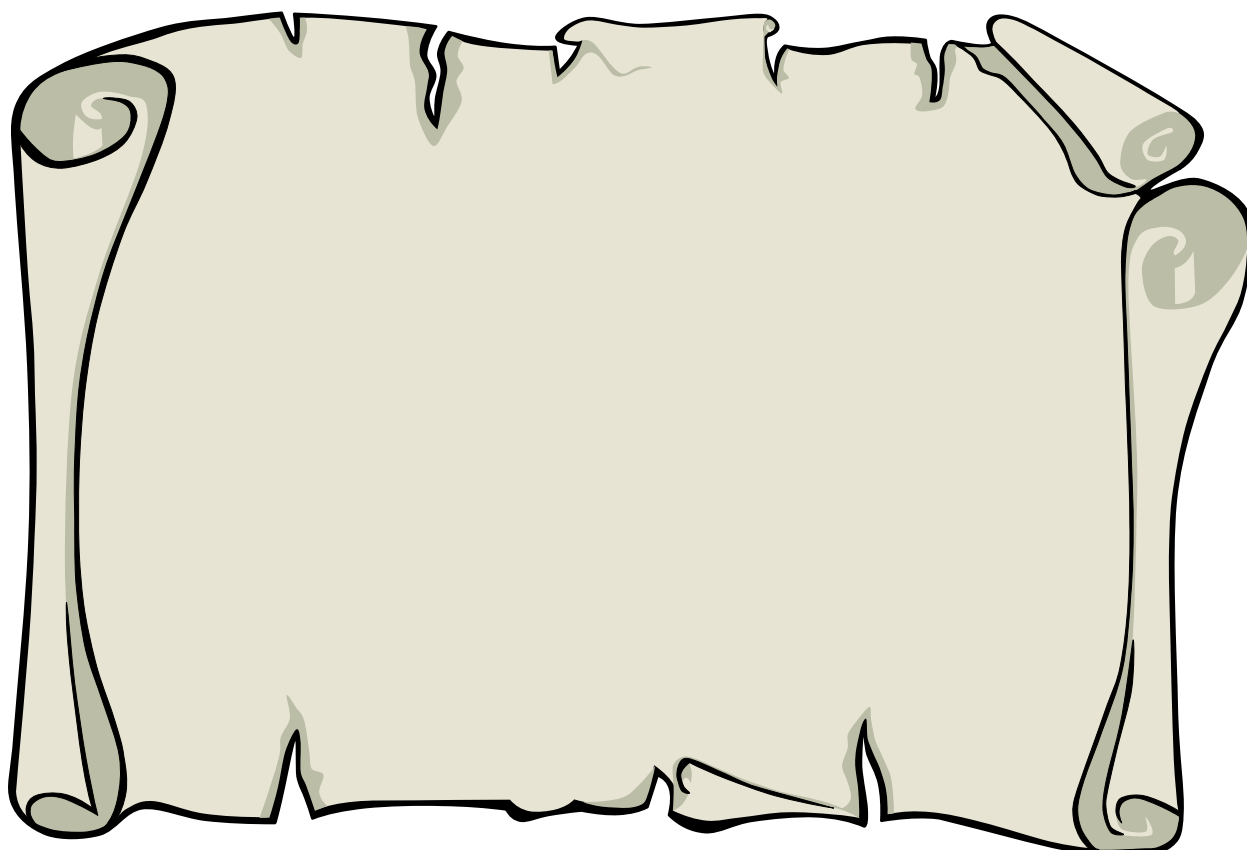


Ahora leemos CV 114 (que se encuentra en el anexo):
e identificamos el pasaje bíblico con el que más fácilmente podemos expresar este principio teológico enunciado en el Documento de Orientaciones:

*“Dios llama porque ama, llama amando y, llamando, ama. En consecuencia, la vocación **es revelación del amor de Dios**, de donde se deduce que **no hay vocación sin Dios y sin amor** y que solo a partir de ese Dios que ama y llama se puede dar lo que solo Él da: el amor”.*



MI PASAJE BÍBLICO VOCACIONAL



TEOFANÍA – Contemplación

2. Vamos a pensar en un icono, una imagen o un símbolo que nos remita a Cristo Vivo y Salvador. Lo ideal es que podamos valernos de un tiempo para detenernos en su contemplación. Pueden ayudarnos en la contemplación estas preguntas:



¿Qué me cautiva de esta imagen?

¿Cómo expresa esta imagen la acción salvadora de Jesús?

¿En qué acciones salvadoras del Señor pienso a partir de la imagen?



Ahora leemos CV 120: **“Sólo lo que se ama puede ser salvado. Solamente lo que se abraza puede ser transformado”**. ¿De qué manera puedo vincular mi contemplación de la imagen de Jesús con esta verdad?



Como CV 129 expresa que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”, preguntémosnos **qué acciones favorecen el encuentro** entre la persona de Cristo Vivo y los jóvenes que lo buscan.



Acción 1

-
-
-
-
-
-

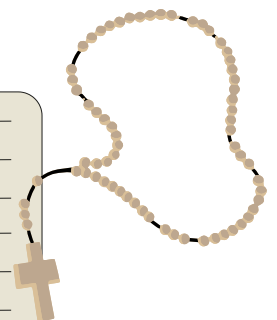
Acción 2

-
-
-
-
-
-



Acción 3

-
-
-
-
-
-



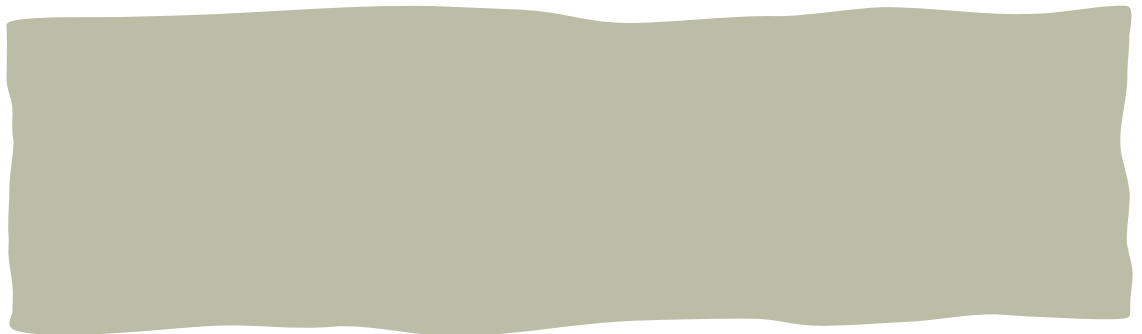
TEOPATÍA – Movimiento

3. Haremos un ejercicio experimental que involucre nuestro sentir para entender lo que siente el Espíritu frente a nosotros. Incluso puede servir como un ejercicio pastoral con los jóvenes que están en estas búsquedas vocacionales. Para esto necesitamos una cerámica.

En primer momento, podemos pensar que la cerámica nos representa a nosotros mismos y enriquecerla con pinturas, símbolos y dibujos que la adornen.

Se necesita una cerámica, pinceles, témperas y marcadores para este momento.

Luego, guardando la cerámica en una bolsa la dejamos al suelo. ¡Claro que va a romperse! ¿Cómo te sientes al ver rota tu propia cerámica a la que habías dedicado tanto tiempo?

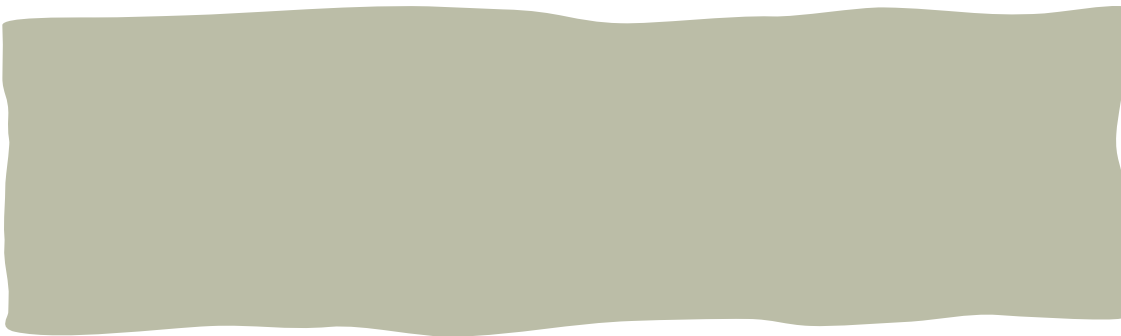


Pero recordemos la mirada del alfarero que no desecha su cacharro. La reconstruimos según la técnica del Kintsugi, pegando sus fragmentos con pegante pero, además, adornándolo con escharra dorada. ¡Es la acción del Espíritu Santo que da vida en medio de nuestras realidades!



Leamos CV 131 que nos revela: “¿Necesitas amor? No lo encontrarás en el desenfreno, usando a los demás, poseyendo a otros o dominándolos. Lo hallarás de una manera que verdaderamente te hará feliz ¿Buscas intensidad? No la vivirás acumulando objetos, gastando dinero, corriendo desesperado detrás de cosas de este mundo. Llegará de una forma mucho más bella y satisfactoria si te dejas impulsar por el Espíritu Santo”.

El documento de Orientaciones dice que el Espíritu es el “escultor de la santidad”. ¿Qué otras imágenes, acciones o artes pueden representar simbólicamente nuestra acción como animadores vocacionales?



Terminemos animados con CV 133: “Mientras «los jóvenes se cansan y se fatigan» (Is 40,30), a los que esperan confiados en el Señor «Él les renovará las fuerzas, subirán con alas de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse» (Is 40,31)”.



Anexo

Christus Vivit, 114

En su Palabra encontramos muchas expresiones de su amor. Es como si Él hubiera buscado distintas maneras de manifestarlo para ver si con alguna de esas palabras podía llegar a tu corazón. Por ejemplo, a veces se presenta como esos padres afectuosos que juegan con sus niños: «Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla» (Os 11,4).

A veces se presenta cargado del amor de esas madres que quieren sinceramente a sus hijos, con un amor entrañable que es incapaz de olvidar o de abandonar: «¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin enternecerse con el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré» (Is 49,15).

Hasta se muestra como un enamorado que llega a tatuarse a la persona amada en la palma de su mano para poder tener su rostro siempre cerca: «Míralo, te llevo tatuado en la palma de mis manos» (Is 49,16).

Otras veces destaca la fuerza y la firmeza de su amor, que no se deja vencer: «Los montes se correrán y las colinas se moverán, pero mi amor no se apartará de tu lado, mi alianza de paz no vacilará» (Is 54,10).

O nos dice que hemos sido esperados desde siempre, porque no aparecimos en este mundo por casualidad. Desde antes que existiéramos éramos un proyecto de su amor: «Yo te amé con un amor eterno; por eso he guardado fidelidad para ti» (Jr 31,3).

O nos hace notar que Él sabe ver nuestra belleza, esa que nadie más puede reconocer: «Eres precioso a mis ojos, eres estimado y yo te amo» (Is 43,4).

O nos lleva a descubrir que su amor no es triste, sino pura alegría que se renueva cuando nos dejamos amar por Él: «Tu Dios está en medio de ti, un poderoso salvador. Él grita de alegría por ti, te renueva con su amor, y baila por ti con gritos de júbilo» (So 3,17).



Anexos



Anexos

